

El laberinto y los mapas

El Archivo del Caribe en la Casa de las Américas

Camila Valdés León

Casa de las Américas, Cuba

camilavaldesleon@gmail.com

Fecha de recepción: 10/12/2024

Fecha de aceptación: 18/3/2025

Resumen

Este artículo presenta una investigación iniciada en 2016 en los archivos del Centro de Estudios del Caribe (CEC) de la Casa de las Américas. El objetivo fue reconstruir la trayectoria del Caribe en el quehacer cultural de la institución desde 1959, a partir de documentos como correspondencia, informes, revistas y proyectos editoriales. El estudio destaca la riqueza del acervo documental, reflejo de una gestión cultural democrática e inclusiva, no exenta de contradicciones. Además, subraya la importancia de la memoria y la archivística como herramientas para comprender las relaciones intelectuales y los proyectos identitarios del Caribe en contextos de descolonización y reconfiguración geopolítica.

**Tramas
y Redes**

Jun. 2025

Nº8

ISSN

2796-9096

Palabras clave

1| Centro de Estudios del Caribe 2| Casa de las Américas 3| Archivo 4| Memoria

Cita sugerida

Valdés León, Camila (2025). El laberinto y los mapas. El Archivo del Caribe en la Casa de las Américas. *Tramas y Redes*, (8), 371-395, 80dq. 10.54871/cl4c80dq



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

O labirinto e os mapas. O Arquivo do Caribe na Casa das Américas

Resumo

Este artigo apresenta uma pesquisa iniciada em 2016 nos arquivos do Centro de Estudos do Caribe (CEC) da Casa de las Américas. O objetivo foi reconstruir a trajetória do Caribe nas atividades culturais da instituição desde 1959, com base em documentos como correspondência, relatórios, revistas e projetos editoriais. O estudo destaca a riqueza do acervo documental, reflexo de uma gestão cultural democrática e inclusiva, não isenta de contradições. Além disso, ressalta a importância da memória e da arquivística como ferramentas para compreender as relações intelectuais e os projetos identitários do Caribe em contextos de descolonização e reconfiguração geopolítica.

Palabras-chave

1| Centro de Estudos do Caribe 2| Casa de las Américas 3| Arquivo 4| Memória

The Laberinth and the Maps. The Caribbean Archive at Casa de las Américas

Abstract

This article presents a research which started in 2016 in the archives of the Caribbean Studies Center (CEC) at Casa de las Américas. Its aim was to reconstruct the Caribbean's trajectory within the institution's cultural work since 1959, using documents such as correspondence, reports, journals, and editorial projects. The study highlights the richness of this archival collection, reflecting a democratic and inclusive cultural management, though not without contradictions. It also emphasizes the importance of memory and archival practices as tools to understand the Caribbean's intellectual relationships and identity projects in contexts of decolonization and geopolitical reconfiguration.

Keywords

1| Caribbean Studies Center 2| Casa de las Américas 3| Archive 4| Memory

Casa puede proyectar una coherencia en el Caribe de muchos idiomas, mayor que la de ninguna otra fuerza cultural que yo conozca en el hemisferio y, más aún, la unificadora integridad política de Cuba, a través de Casa, puede llevar a cabo esa tarea para la comunidad caribeña de un modo único y hermoso.

Andrew Salkey¹

Tramas
y Redes
Jun. 2025
Nº8
ISSN
2796-9096

CAMILA VALDÉS LEÓN

Brújulas

En el año 2016 comenzamos una investigación en los archivos del Centro de Estudios del Caribe (CEC) de la Casa de las Américas pues sentíamos que, para andar, debíamos conocer los pasos que nos precedieron y cuyas huellas se encontraban en las gavetas, cajas y armarios de nuestro departamento, fundado a veinte años de la creación de la Casa.

Las cronologías más sencillas recogían fechas genésicas puntuales, pero como apuntaban tantos indicios –por solo mencionar algunos, estarían el Premio Casa de las Américas, las publicaciones del Fondo Editorial Casa o los textos en la revista *Casa*– el Caribe había ido tomando forma propia en el trabajo cultural de la Casa desde 1959. Ello había sido expresión no solo de la consciencia de un acumulado histórico de relaciones intelectuales, imaginarios compartidos y legados comunes, sino también de la imbricación en proyectos identitarios en pleno debate, así como con relaciones geopolíticas transgresoras en un mundo signado tanto por la descolonización epistémica, como por el estado de guerra no declarada entre bloques de poder e ideologías.

El investigador Alejandro Amaro y yo nos encontramos con una acumulación de material no siempre organizado con la misma precisión (cada década y equipo de trabajo tuvo su particular orden), que se estructuraba de manera general en varias categorías: correspondencia, informes de trabajo, actividades, colaboraciones, proyectos de investigación. Había secciones específicas, como los archivos correspondientes a la revista multilingüe *Anales del Caribe*.² Otras eran galaxias en sí mis-

1 Traducción al español de carta a Roberto Fernández Retamar, 19 de diciembre de 1974, Expediente Personal Andrew Salkey, Archivo de Correspondencia, Casa de las Américas.

2 Desde su concepción en 1980 se archivaron tanto textos recibidos, aceptados, con cambios de edición, maquetados, así como cartas a las imprentas o la dirección indagando por la demora en la publicación de un número, o enviadas al departamento de Canje en función de los intercambios de bibliografía que fueron la marca y el sentido de crecimiento de la Casa de las Américas en su conjunto.

mas, como el Diccionario de Escritores del Caribe.³ Paso a paso, fuimos procesando la mayor parte de este material,⁴ para el cual se elaboró una rudimentaria pero utilísima herramienta cronológica en Excel. Esta, a su vez, se acompañó de otra serie de documentos descriptivos (organizados por años) sobre el contenido de las carpetas revisadas, así como de digitalizaciones de aquellos documentos que consideramos, en sentido general, de mayor relevancia.⁵

Como mencionaba antes, fue crucial sistematizar lo que la institución Casa había hecho (y archivado) sobre sus relaciones (y las de Cuba) con el Caribe. Me refiero, por ejemplo, a las publicaciones de libros,⁶ las grabaciones de escritores en discos en vinilo pertenecientes a la colección Palabra de esta América, la selección e invitación de jurados caribeños para el Premio Casa desde 1960 e igualmente los premiados en cada edición.⁷ También consideramos la presencia del Caribe como tema y por autores en las revistas *Casa*,⁸ *Conjunto* y *Boletín Música*.

3 Vastísimo proyecto, encauzado por Emilio Jorge Rodríguez durante más de dos décadas. Aunque esta sistematización en fichas biobibliográficas (organizadas en expedientes) nunca se concretó en un producto final específico, fue la base indudable sobre la que pudieron edificarse muchísimas y riquísimas investigaciones a todo lo largo de las décadas de los 80 y los 90.

4 Otras dos zonas son mucho más difíciles de procesar y digitalizar: una, la de las cintas y casetes que contienen las grabaciones de las conferencias sobre Caribe ofrecidas en la Casa (las trasladamos para su mejor cuidado y sistematización a la Biblioteca y la Dirección de Música de la Casa); otra, el catálogo de cerca de mil fichas biobibliográficas de autores e instituciones (organizados por manifestación artística y países), así como de publicaciones periódicas.

5 Si bien nos asesoramos con el departamento de Archivo de la Casa (su directora Silvia Gil, Chiqui Salsamendi, Ana Cecilia Ruiz y Mirtha Mesa), lo cierto es que no somos nosotros profesionales en conservación y gestión de archivos, sino investigadores de esos archivos que intentamos ordenar a la vez que leer. Precisa esta tarea, además de mucho amor profesional y dedicación de tiempo, de recursos materiales necesarios.

6 Un precedente de trabajo fue el que entre 2008 y 2009 realizaron los investigadores Haydee Arango y Ariel Camejo de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana como parte del Programa Interdisciplinario de Estudios Caribeños y de Posgrado entre la Universidad y la Casa de las Américas coordinado por la entonces directora del CEC Yolanda Wood. Arango y Camejo sistematizaron con acuciosidad la presencia del Caribe en las publicaciones de la Casa hasta 2007 y ofrecieron juicios conclusivos sobre las ausencias y necesidades del catálogo.

7 Si bien las categorías reservadas a Literatura Caribeña comenzarían a convocarse en inglés en 1976 (según las bases del Premio de ese año a “autores antillanos y guyaneses en habla inglesa”, que luego se modificaría) y en francés en 1979 (luego sumaría también el creol), es de notar que hubo jurados de la región en otras categorías. Por solo poner un ejemplo, los intelectuales haitianos Gérard Pierre-Charles y Suzy Castor vinieron como jurados en 1974, en las respectivas categorías de Testimonio y Ensayo Histórico-Social.

8 Entre 2019 y 2021, Ignacio Suárez realizó bajo mi tutoría y la del doctor José Antonio Baujín una investigación de diploma en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La

Por otro lado, e indudablemente, no hemos dejado de consultar las dos grandes fuentes de archivo de la institución. El fabuloso Archivo Vertical recoge recortes de prensa a propósito de eventos y personalidades. El Archivo de la Casa de las Américas está compuesto por correspondencia y fotografías, de donde hemos ido examinando casi la totalidad de expedientes de intelectuales caribeños; así como los cientos de actas de los consejos de dirección de la Casa de las Américas (que tenían una frecuencia semanal, quincenal o mensual, dependiendo de la época) que atestiguan una gestión democrática e inclusiva, aun con las contradicciones intrínsecas, de la labor cultural de una institución de tal envergadura y en etapas extremadamente complejas.

También entre septiembre de 2016 y julio de 2019 se grabaron entrevistas a los actores de esa historia cuyas trazas ordenábamos.⁹ Estas entrevistas nos iluminaron dos regímenes de archivación/transcripción del pasado –complementarios y a veces retadoramente contradictorios, puesto que son altamente subjetivos–. Por una parte, el del archivo material establecido en un orden que es expresión en sí mismo de su concepción y que es luego recompuesto y vivificado por investigadores, también signados por su locación. Por otro, el de la memoria de la experiencia atesorada por agentes de su historia que en el acto de recuerdo seleccionan e interpretan lo vivido.

Las huellas y los sueños. El Centro de Estudios del Caribe entre 1978 y 1981

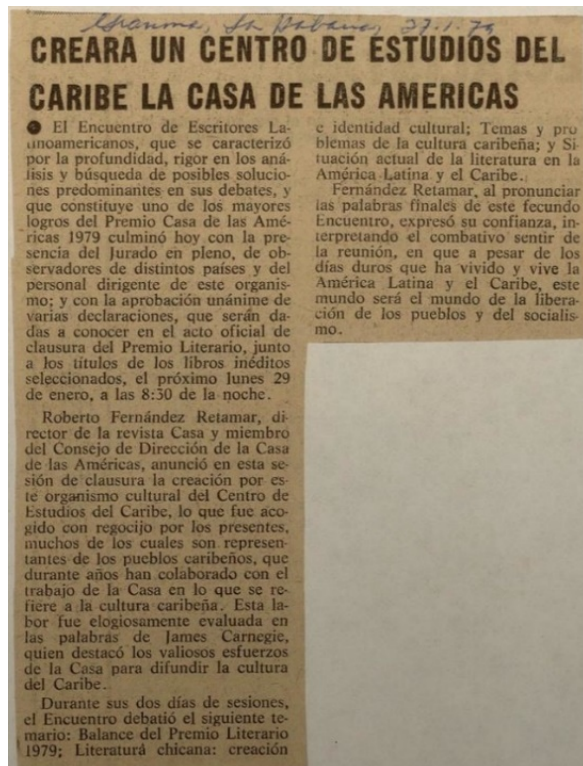
Quisiera presentar algunos documentos provenientes de las varias fuentes de archivo que he mencionado en la primera parte de este ensayo. Interpretar estas fuentes, leerlas de manera relacional nos permite no solo entender mejor el funcionamiento de la Casa de las Américas como una institución cultural peculiar en el contexto nacional cubano; sino, y de manera muy principal, discernir una sintonía regional (un espíritu de época) alrededor de un imaginario de reafirmaciones identitarias, de posicionamientos éticos y estéticos, de políticas públicas socialmente comprometidas y de movilizadoras utopías de transformación radical.

Habana sobre “El Caribe en la revista *Casa de las Américas* (1960-1980)”, que proponía una selección de materiales con el objetivo de conformar una antología comentada.

9 En ese nuevo archivo que surge de la investigación sobre otro están las voces de directores, especialistas y colaboradores del CEC como Emilio Jorge Rodríguez, Armando Fernández, Nancy Morejón, Ileana Sanz, Roberto Fernández Retamar, Adelaida de Juan o Milagros Martínez. Las entrevistas se concentraron, en ese primer momento, en las décadas de los setenta a los noventa y se hicieron de dos maneras: individuales o en grupo. En este último caso, nos interesaba también, de conjunto con la Cátedra de Estudios del Caribe Norman Girvan de la Universidad de La Habana, contribuir a rastrear los acercamientos académicos entre Cuba y el Caribe.

Comencemos por el inicio. El 26 de enero de 1979, durante las actividades por el Premio Casa y como parte del Encuentro de Escritores Latinoamericanos, Roberto Fernández Retamar anunció la creación del Centro de Estudios del Caribe.¹⁰ Si bien esta es la primera fecha en que se hace pública la existencia de un espacio institucional para la investigación sobre la región caribeña (en la Casa, y en Cuba), existen otros documentos que atestiguan el debate sobre esta idea desde el año anterior.

Imagen 1. Recorte del periódico *Granma*, edición del 27 de enero de 1979



Fuente: Carpeta C-0186 "Comisión Asesora del Centro de Estudios del Caribe", Archivo Vertical.

10 A ese encuentro asistieron específicamente Trudi Guda de Surinam y Frank Martinus Arion de Curazao. Sin embargo, estaban también aquellos que fungían como jurados en el Premio Casa: de Puerto Rico, José Luis Méndez en Ensayo Artístico-Literario, Iris Martínez en Teatro y Miñi Sergio Bruno en Testimonio; de República Dominicana, Hugo Tolentino en Testimonio. Por su parte, para la categoría de Literatura Caribeña en Inglés y Creole estaban James Carneige de Jamaica y Anson González de Trinidad y Tobago; para la categoría de Literatura Caribeña en Francés y Creole estaban Maximilien Laroche y Anthony Phelps, ambos de Haití, y René Menil de Martinica.

En memorándum fechado en noviembre de 1978,¹¹ Haydee Santamaría, presidenta de la Casa de las Américas, se dirige a Armando Hart, ministro de Cultura, para hablarle con propiedad de un Centro de Estudios del Caribe que habría derivado de manera natural del Centro de Investigaciones Literarias (CIL), debido a la especialización de sus investigadores y la necesidad de los proyectos que acometían; pero que aún no tenía las condiciones materiales mínimas. Por ello Santamaría afirma rotundamente:

Pienso que debemos fortalecer lo más que podamos el Centro de Estudios del Caribe de Casa de las Américas, jerarquizarlo a un nivel muy alto y serio, donde de verdad se haga una investigación del arte y la sociología caribeñas y se podría invitar a algunos escritores y artistas de reconocido prestigio dentro del arte caribeño para trabajar durante un mes, semanas o días, y después de que este Centro del Caribe tenga un reconocido prestigio, como consideramos que hoy lo tiene el Centro de Investigaciones Literarias, se podría tener un cuerpo de asesores en cada país, que representen los verdaderos valores del arte caribeño, y con esto le daríamos una categoría internacional.

Ahora bien, otro documento interno, fechado un mes antes, el 28 de octubre de 1978 bajo el título “Proyecto de ampliación de la Casa de las Américas”,¹² está antecedido por un memorándum a Haydee Santamaría de Roberto Fernández Retamar (a la sazón director de la revista *Casa* y vicepresidente de la institución... y caribeñista medular). En este le entrega a su lectura (en jocoso tono: hermosa evidencia de amistad) las ideas que constituyen el germen del Centro de Estudios del Caribe, tarea de reflexión que Haydee les había encargado a él, Antonio Benítez Rojo (narrador y director de la editorial de la Casa) y Julio García Espinosa (cineasta y viceministro de Cultura):

Te sugiero, te ruego, te pido, te canto (con guitarra), te bailo (como Alicia), te imploro que leas el proyecto de crecimiento de la Casa de las Américas que te hemos mandado. Este proyecto nació de lo que le dijiste a Julio García Espinosa en el momento de tomar el avión para Jamaica: que se reuniera con Benítez y conmigo, para tratar de la

11 “Proyecto de reunión para integrar organismo cultural del Caribe”, 28 de noviembre de 1978, en “Informes varios. Memos Haydee Santamaría, 1978”, sección Documentos de Haydee Santamaría del Archivo de la Casa de las Américas (en procesamiento).

12 “Proyecto de ampliación de la Casa de las Américas”, 28 de octubre de 1978, 4 páginas en “Informes varios. Memos Haydee Santamaría, 1978”, sección Documentos de Haydee Santamaría del Archivo de la Casa de las Américas (en procesamiento).

presencia de Moreno Fraginals en Caracas, y en general lo de nuestro Centro de Estudios del Caribe. Por el hilo sacamos el ovillo. El ovillo es el papelón que te hemos mandado.¹³

En el documento se demostraba, por puntos numerados, la acuciosa necesidad de anunciar, cuanto antes, la creación de este Centro. Se declara que en cierta forma ya existía al interior del propio CIL. Se analiza que, si bien existen varios centros de investigación de este tipo, “Sabemos que la mayor parte de los centros extranjeros no prosperarán, debido, en primer lugar, a la inestabilidad política de los países donde se encuentran. Pero, de todas maneras, a esta verdadera ofensiva en torno al Caribe nosotros debemos responder con la fundación de un Centro radicado en Cuba cuyo desarrollo sí podemos garantizar” (punto 4). En tal sentido, el papel de la cultura apoya o fundamenta este camino. Es explícito, por otro lado, el interés de que sea en la Casa de las Américas en donde tal centro se funde con toda prontitud. En el punto 15 se enlaza su aparición, además, con otra precedente de mayor envergadura: “Las modificaciones que sugerimos nos parecen la mejor manera de celebrar el xx aniversario de la Casa de las Américas. Lo celebraríamos creciendo”.

En este documento interno ya se mencionan tres de los nombres que harán parte del primer consejo asesor del Centro, y se asume que este aumentará al incorporar intelectuales amigos de la Casa y compañeros trabajadores de la misma. Se considera además institucionalmente estratégica la creación del CEC como parte de una triada de conjunto con el existente CIL (a quien se le pronostica en ese momento un camino investigativo en las ciencias sociales también) y el Centro de Estudios Martianos que apenas empezaba, ubicado en una salita de la Biblioteca Nacional, y que tanto apoyo recibiera de la Casa de las Américas.

Tanto este resumen de una reunión de trabajo como el memorándum que lo acompaña hace evidente, por un lado, la clarividencia estratégica de Haydee Santamaría, quien no quiere perder tiempo ni espacio en concretar una acción cultural fundamental para la relación de Cuba con el Caribe, en un contexto de guerra fría. Por otro lado, la premura de anunciarlo debe leerse a tenor de la venidera celebración de la tercera edición del Carifesta, cuya sede en La Habana había sido un prodigio de la gestión diplomática en la que también Haydee desempeñó un papel relevante. A su vez, la coincidencia de estos tres intelectuales (Fernández

13 Memorándum de Roberto a Haydee, 4 de noviembre de 1978, sobre “Proyecto de ampliación de la Casa de las Américas”, 28 de octubre de 1978, en “Informes varios. Memos Haydee Santamaría, 1978”, sección Documentos de Haydee Santamaría del Archivo de la Casa de las Américas (en procesamiento).

Retamar, Benítez Rojo y García Espinosa)¹⁴ en darle protoforma al Centro muestra con fuerza que el Caribe como tema y relación no era apenas deriva de las circunstancias geopolíticas, sino acumulado de reflexión y acción cultural desde la Casa y la región.

Sería valioso apuntar otros tres ejemplos que hacen más tupida la imbricación que mencionamos entre la gestación del CEC y la Casa, y la organización del Carifesta. En la Casa de las Américas tendría lugar el Simposio sobre la Identidad Cultural Caribeña, actividad académica notoria dentro del festival.¹⁵ El documental *Algo más que el mar de los piratas* (ICAIC, 1979), realizado por el cineasta cubano Bernabé Hernández, a propósito del Carifesta, filmó la mayor parte de sus entrevistas en el salón de Presidencia de la Casa (por solo mencionar nombres, estaban Roberto Fernández Retamar y Manuel Moreno Fraginals). Y el diseño de la imagen principal del festival estuvo a cargo de Umberto Peña, brillante diseñador de la Casa.

14 Es imposible dar un ejemplo único, pero en el caso de Retamar mencionemos tan solo su implicación absoluta en la gestación del número 91 de la revista *Casa* de 1975, dedicado a “las Antillas de lengua inglesa”; en el caso de Benítez Rojo su ensayo “¿Existe una novelística antillana de lengua inglesa?” apareció en ese mismo número y fue el primero de su autoría centrado en la cultura caribeña. Como señala la doctora Haydée Arango: “Asimismo, en 1975 comenzó el proceso de escritura de *El mar de las lentejas* [1979], por lo que ese resultó un año clave en la definición de intereses profesionales que lo marcarían para siempre” (2018). Por su parte, Julio García Espinosa será en 1979 el director general del Carifesta.

15 Al decir del periodista Jaime Sarusky: “El Simposio sobre la Identidad Cultural del Caribe que se desarrolló en la Casa de las Américas fue, sin dudas, *el acontecimiento de mayor trascendencia ideológica y cultural* en los días de Carifesta. La apertura del Simposio fue presidida por Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura de Cuba, Haydée Santamaría, presidenta de la Casa de las Américas, Julio García Espinosa, viceministro de cultura y director general de Carifesta ’79, Mariano Rodríguez, vicepresidente de la Casa de las Américas, Roberto Fernández Retamar, también vicepresidente de esa institución y moderador del Simposio, los escritores Alejo Carpentier y Juan Bosch, ex presidente de la República Dominicana, y Frank Pilgrim, asesor de asuntos culturales en el CARICOM, entre otras personalidades. Intelectuales caribeños que han estudiado o se han especializado en la cultura de la región, intervinieron en el vivo y fructífero debate que tuvo lugar durante los dos días que sesionó el encuentro. Al Simposio asistieron más de 500 personas. En el mismo participaron 17 invitados extranjeros y 4 cubanos y estuvieron presentes, además, 30 observadores. Se presentaron 17 ponencias y se produjeron dos intervenciones especiales de los destacados escritores Alejo Carpentier y Juan Bosch” (1981, p. 211, nuestro subrayado).

Imagen 2. Recorte del periódico *Granma*, edición del 5 de julio de 1979



Fuente: Carpeta C-0186 "Comisión Asesora del Centro de Estudios del Caribe", Archivo Vertical.

Seis meses luego del anuncio público de la creación del CEC, tendría lugar, el 4 de julio, la primera reunión de su Consejo Asesor. Así lo refirió el periódico *Granma* en su sección de culturales del día siguiente, en nota acompañada por una foto de los integrantes en el Salón de Presidencia de la Casa, reunidos "como parte de su labor relacionada con Carifesta", festival que estaba a menos de quince días de iniciar. Según la nota: "El escritor Antonio Benítez Rojo, director del Centro de Estudios del Caribe,

pronunció las palabras iniciales y enfatizó el deseo de que el Centro tenga un carácter interdisciplinario que atienda, dada la importancia del Caribe dentro de nuestro continente, a la investigación de todas las manifestaciones de la cultura caribeña”. No es ocioso resaltar lo adelantado de esta posición de la Casa respecto a la riquísima particularidad de un espacio cultural como el Caribe y su intención de dedicarle un centro de investigación específico, en un entorno académico-cultural alejado de este tipo de temas. Tanto significó que en las décadas siguientes fue un centro pionero en girar la atención sobre el Caribe, y abrir interés a sus formas de pensamiento, sus expresiones culturales, los debates en torno a las disímiles maneras de romper con una visión eurocéntrica y moderna tradicional.

Lo comentado hasta aquí nos hace entender que la crecida de vínculos con el Caribe a todo lo largo de la década de los setenta¹⁶ hacía indispensable un acercamiento académico-cultural que ya desbordaba la capacidad del CIL. Por solo citar un ejemplo, para la organización del Carifesta en 1979 se necesitaron cerca de 500 minifichas biográficas de artistas caribeños, más recomendaciones sobre posibles invitados. Esta identificación de relaciones y contactos en el Caribe venía haciéndose desde 1971, puesto que en ese año se incorporó el área caribeña a los procesos de recopilación, análisis y selección del *Panorama histórico-literario de nuestra América (1900-1970)* que preparaba el CIL. Este magno proyecto tuvo el acierto de incluir las obras y autores caribeños en lengua inglesa, francesa, holandesa y española, como parte sustancial para los estudios literarios con una concepción integradora de la América Latina y el Caribe. De tal sistematización, a su vez, derivó en 1976 la idea de realizar un Diccionario de Escritores del Caribe, de carácter bibliográfico y crítico, que en sus inicios manejaba las cifras de 850 autores y 28 territorios.

El CEC, durante su primer año, estuvo indudablemente signado por la celebración del Carifesta. En este sentido, son de notar las palabras del barbadense George Lamming quien le comentaba a Roberto Fernández Retamar tras su regreso a Londres, la impresión que la edición en La Habana había causado en él y la elación ante el lanzamiento de su libro *En el castillo de mi piel*, traducido y publicado por Casa:

16 Tanto a nivel de gobierno, del que se puede mencionar, por ejemplo, el restablecimiento de relaciones con Cuba de los cuatro países caribeños en 1972 –Jamaica, Barbados, Trinidad y Tobago y Guyana–, como a nivel de la institución, de la que ya mencionamos anteriormente el fabuloso número 91 de la revista *Casa* dedicado a “las Antillas de lengua inglesa” en 1975.

I think the choice of Havana for Carifesta '79 was a crucial extension of the Jamaica and Guyana meetings and it brought home to me in the most forceful way the amount of work which remains to be done in planting the pan-Caribbean idea as an inescapable reality in the minds and feeling of people, including the intelligentsia, in Jamaica, Barbados, Guyana, etc. They have never had a chance to grasp the essential meaning of the Cuban revolution, and the neocolonial regimes of the region remain a serious obstacle to communicating this fact.¹⁷

Agrega con insistencia “I really want to give the greater part of my energies to promoting, or helping to promote, this revolutionary pan-Caribbean solidarity”.¹⁸ Precisamente, en esa misma carta, Lamming propone a Casa valorar la idea de invitar a un escritor caribeño en residencia en Cuba, que se reciprocara a su vez, con la residencia de un cubano en algunos de los campus universitarios (de la UWI) o instituciones en el Caribe. Interpelado por esta idea novedosa, Retamar le asegurará unos meses luego que “no tenemos precedente de algo así entre nosotros. Hablaré de esto con Antonio [Benítez Rojo] y otros compañeros de la Casa a ver qué se nos ocurre”.¹⁹

Así como el intercambio citado entre Lamming y Retamar, existen muchos otros que dan cuenta de las expectativas entre varios intelectuales caribeños respecto al papel de Casa en la región, así como a la intención de la propia Casa de vincular a colaboradores de décadas previas

17 Carta de George Lamming a Roberto Fernández Retamar, 15 de agosto de 1979, Expediente Personal George Lamming, Archivo de Correspondencia, Casa de las Américas, p. 1. [Trad. de la Ed.: “Creo que la elección de La Habana como sede del Carifesta '79 fue una extensión crucial de los encuentros en Jamaica y Guyana, y me hizo ver de la manera más contundente la enorme cantidad de trabajo que aún queda por hacer para sembrar la idea del pan-Caribe como una realidad ineludible en la mente y el sentir de las personas, incluidos los intelectuales, en Jamaica, Barbados, Guyana, etc. Ellos nunca han tenido la oportunidad de comprender el significado esencial de la revolución cubana, y los regímenes neocoloniales de la región siguen siendo un obstáculo serio para comunicar esta realidad”].

18 Carta de George Lamming a Roberto Fernández Retamar, 15 de agosto de 1979, Expediente Personal George Lamming, Archivo de Correspondencia, Casa de las Américas, p. 4. [Trad. de la Ed.: “Realmente quiero dedicar la mayor parte de mis energías a promover, o a ayudar a promover, esta solidaridad pan-caribeña revolucionaria”].

19 Carta de Roberto Fernández Retamar a George Lamming, 7 de enero de 1980, Expediente Personal George Lamming, Archivo de Correspondencia, Casa de las Américas.

con el naciente CEC y su futuro. En este sentido, es un ejemplo relevante la carta que Emilio Jorge Rodríguez²⁰ dirige al jamaicano Andrew Salkey:²¹

Será seguramente de su conocimiento que en 1979 hemos creado un Centro de Estudios del Caribe en la Casa para contribuir a ampliar las investigaciones sobre el área caribeña. Nuestros propósitos actuales incluyen la publicación de textos literarios y estudios sobre la cultura caribeña, la edición de un *Anuario* del Centro, ampliar el intercambio de experiencias con instituciones y especialistas, etc. En Ud. siempre hemos tenido un colaborador para los trabajos sobre la literatura anglocaribeña. Por ello quisiéramos extenderle una invitación a brindar una o dos conferencias sobre aspectos de la literatura anglocaribeña actual, en la Casa de las Américas (...) En esta oportunidad tendríamos también la ocasión de conversar detalladamente acerca de los proyectos futuros del departamento, intercambiar opiniones y conocer su disponibilidad para vincularse a alguno de estos proyectos.²²

Hasta su salida de Cuba en abril de 1980, Antonio Benítez Rojo estuvo al frente del CEC. Le seguiría en esa función Lisandro Otero, destacado novelista cubano quien venía de coordinar el departamento de Información, Prensa y Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. De ese período, una primera muestra documental son las proyecciones de trabajo del naciente espacio contenidas en el plegable que se preparó para distribuir en el Carifesta de 1981 con sede en Barbados y al que asistió una amplísima delegación cubana que se trasladó de isla a isla, por avión y en barco.

Tramas
y Redes
Jun. 2025
Nº8
ISSN
2796-9096

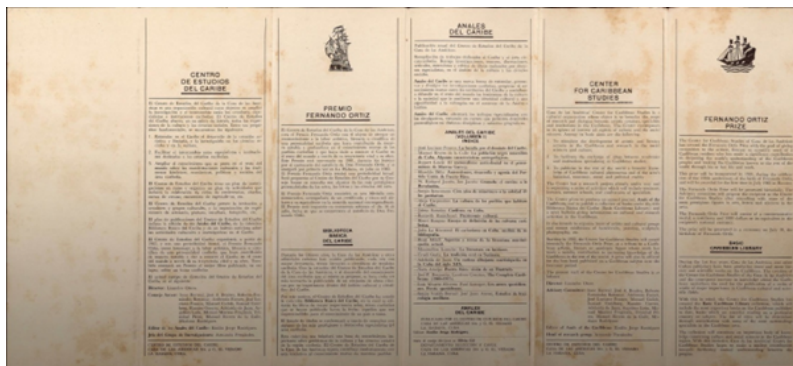
CAMILA VALDÉS LEÓN

20 Rodríguez había sido especialista del CIL desde inicios de los años setenta y formó, junto a Benítez Rojo, el primer equipo del Centro. A su gestión desde la década del setenta se debieron dos proyectos magños: el Diccionario de Escritores del Caribe y la revista *Anales del Caribe*.

21 Salkey tuvo una larga relación con Casa que se remonta a su visita a Cuba en 1968 y su participación en el Congreso Cultural de La Habana (cuyas memorias las recoge en forma de un diario en el fabuloso *Havana Journal*). Un año antes de esta carta había recibido el premio Casa por *In the Hills Where her Dreams Live. Poems for Chile, 1973- 1978*.

22 Carta de Emilio Jorge Rodríguez a Andrew Salkey del 23 de febrero de 1980, Expediente Personal Andrew Salkey, Archivo de Correspondencia, Casa de las Américas. Es de notar en el margen superior derecho que el número de referencia de la carta (cada departamento identificaba su correspondencia enviada con siglas y un número) aún aparece como CIL, y no CEC.

Imagen 3. Reverso del plegable trilingüe confeccionado por el CEC para ser distribuido en el Carifesta de 1981 en Barbados



Fuente: Carpeta C-0186, "Comisión Asesora del Centro de Estudios del Caribe", Archivo Vertical.

Aparece consignado aquí como editor de los *Anales*, Emilio Jorge Rodríguez. Por su parte, el joven historiador Armando Fernández tiene a su cargo el grupo de investigaciones. Se recogen también los nombres del consejo asesor –en el que ya no aparece Antonio Benítez Rojo– compuesto por Isaac Barreal, José A. Benítez, Roberto Fernández Retamar, Ambrosio Fornet, José Luciano Franco, Manuel Galich, Samuel Goldberg, Ramiro Guerra, Adelaida de Juan, Argeliers León, Manuel Moreno Franginal, Trinidad Pérez, Manuel Rivero de la Calle, Mariano Rodríguez.²³

En el plan de publicaciones se incluía no solo la revista *Anales del Caribe*, cuyo primer número es del propio 1981 (aunque salió de imprenta en 1982), sino también una Biblioteca Básica del Caribe y un boletín noticioso (se le llama indistintamente *Newsletter*) sobre las actividades culturales e investigativas en el Caribe. Se concebía, además, la realización de un Premio Fernando Ortiz²⁴ que distinguiría una obra y una personalidad. Por su parte, la Biblioteca Básica concebía publicar los

23 Tres de estos nombres no habían estado en la primera reunión de julio de 1979: A. León, T. Pérez y M. Rodríguez, miembros del consejo de dirección de la Casa.

24 Sobre este premio se precisa que se anunciaría (como efectivamente sucedió) en 1981, durante los festejos por el centenario de Ortiz en julio, y se concebía que fuese con una periodicidad bienal, con la entrega de una medalla conmemorativa y un monto en metálico con la altísima cifra de 5 000 dólares. Se colocaría en ceremonia solemne el 16 de julio, día del natalicio de Ortiz. Se daría también un premio a libro publicado en ese lapso sobre tema caribeño, aunque en varias versiones de las bases de este premio se discute si galardonar material inédito o libro publicado. En el plegable se dice que se organizaría a partir de 1982, pero en la práctica nunca llegó a ser realizado puesto que, en 1983, luego del asesinato del primer ministro de Granada, el fin de la revolución y la intervención norteamericana en esa isla, se decidirá renombrar al Premio Fernando Ortiz como Premio Maurice Bishop.

clásicos, y basaba tal propuesta en el interés creciente en el área (da fe el trabajo editorial de la propia Casa), de lo cual el Centro mismo era expresión. El objetivo era dar una “base de conocimiento importante sobre problemas de la cultura y las ciencias sociales de la región caribeña”.

Ninguno de estos proyectos, con la notable excepción de *Anales del Caribe*, llegó a concretarse; en buena medida, tal vez, por la colindancia con otros premios y espacios editoriales unificadores dentro de la Casa de las Américas que no tenía sentido repetir; pero también por las propias condiciones económicas del país y las fluctuaciones en la geopolítica del Caribe en la década que apenas empezaba.

De *Anales del Caribe*, el proyecto de más largo aliento en la historia del Centro, se incluía en el mentado plegable su índice íntegramente en español. El primer número no definía aún a la revista como trilingüe (o multilingüe); eso cambiará a partir del no. 2, en cuya nota de presentación se lee: “Como podrán observar los lectores, a partir de este volumen se producirán ligeras modificaciones en *Anales del Caribe*. Las colaboraciones se publicarán en el idioma original en que hayan sido enviadas por sus autores –específicamente en español, inglés y francés, lenguas que comparten la condición de ser habladas en la región caribeña y de tener un amplio potencial de lectores en otras latitudes” (*Anales del Caribe*, 1982, p. 12).

En el año 1981, además de la celebración del CEC del centenario de Fernando Ortiz²⁵ –junto a otras instituciones cubanas–, tuvo lugar el viaje del director Lisandro Otero por cuatro islas del Caribe anglófono, precisamente aquellas que, en 1972, de manera histórica, habían reiniciado relaciones con Cuba. De este especial periplo por Jamaica, Barbados, Guyana y Trinidad y Tobago, financiado por la Casa, existe un documento de nueve cuartillas mecanografiadas en los Archivos del CEC con el título “Informe sobre misión en el Caribe (20 de mayo-7 de junio 1981)”. Según detalla el documento, el viaje tenía como objetivo establecer “interrelación, contactos, promoción del Centro de Estudios del Caribe y del Encuentro de Intelectuales en setiembre; coordinación

(Sección “Otros Acuerdos Generales”, punto 3, Acta del Consejo de Dirección Ampliado, 6 de diciembre de 1983, serie documental Actas del CD, Archivo de la Casa de las Américas).

25 Hubo otras actividades ese año que no fueron precisamente organizadas desde el CEC, aunque este se involucró. El Primer Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América se celebró en septiembre, con la participación de más de trescientos escritores y artistas de treinta y un países y del cual saldría un Comité Permanente conformado en su mayoría por caribeños: Juan Bosch, George Lamming, Suzy Castor, Mariano Rodríguez y Ernesto Cardenal. Por su parte, en noviembre tuvo lugar el Seminario sobre la Situación de las Comunidades Negra, Chicana, Cubana, India y Puertorriqueña en los Estados Unidos.

de programas de trabajos del CEC”. Además, se buscaba promocionar las actividades ya comentadas (Premio Fernando Ortiz, Noticias del Caribe y *Anales del Caribe*, Biblioteca Básica del Caribe) y se proponía la gestión de un encuentro de directores de centros de estudios del Caribe a celebrarse en 1982.²⁶

El informe detalla, por países, las entrevistas sostenidas con intelectuales y actores políticos quienes en buena medida ya tenían relaciones con Cuba y principalmente con la Casa de las Américas. Incluye una descripción profesional, los compromisos con el trabajo del CEC que asumiría el entrevistado y, en algunos casos, una valoración personal de carácter y modales, un comentario sobre la obra intelectual o detalles de lo debatido en el encuentro. En total, Otero se entrevistó con 39 personas,²⁷ mientras que otras seis fueron contactadas, pero las reuniones, por causas diversas, nunca tuvieron lugar (algunos cancelaron, otros no tenían condiciones de salud como el guyanés Martin Carter, y estaban aquellos que simplemente no se encontraban en el país, como el jamaicano Rex Nettleford, el guyanés Denis Williams o el trinitario Kenneth Ramchand).

De las nueve entrevistas que Otero sostuvo en Jamaica, vale destacar el intercambio con el reconocidísimo escritor John Hearne, presidente del Instituto de Jamaica y director del Cultural Training Center en la University of the West Indies, de quien el cubano apunta con incisión de novelista:

Su última novela acaba de aparecer en Londres en estos días editada por Faber and Faber. Me enviará un ejemplar a la Casa. Es una fábula. Considera que la novela realista y naturalista en el Caribe tiende a desaparecer. Piensa que el estilo fabulado es el que mejor conviene a lo que tiene que decir. Está convencido de que América Latina es barroca. Dijo que tiene una fuerte deuda literaria con Alejo Carpentier

26 Este tendrá lugar en 1984. Entre los asistentes, estarían tres de los entrevistados por Otero en su viaje: Jean Casimir, Jean Crusol y John Hearne (*Anales del Caribe*, 1984-1985, pp. 8-9).

27 A continuación, proporciono el listado completo de personas entrevistadas según el informe. En Jamaica: John Hearne, Edward Greene, Olive Lewin, Carey Robinson, Leslie Robinson, Shirley Maynair-Burke, Edna Manley, Hugh Nash, David Boxer. En Barbados: George Lamming, John Wyckman, Neville C. Duncan, Kathleen Drayton, Keith Hunte, Elizabeth Best, Janice Millington, Woodfield Marshall, George Belle, Rickie Singh. En Guyana: Lynette Dolphin, Joel Benjamin, Olive Sahai, Joan L. Christiani, Patrick Dial, Jocelyn Loncke, Daphne Rogers, William Pilgrim, A. J. Seymour, Frank Pilgrim, Olive Thomas, Cheddi Jagan, Jean Casimir, Wilma Primus, Silvia Moody, Lloy King, James Milette, Lloyd Brathwaite, Gordon Roehler. Lisandro Otero lamenta no haber podido establecer contacto en Trinidad y Tobago con Bridget Brereton, Susan Craig ni Trevor Farrell.

y especialmente con *Los Pasos Perdidos*, y que García Márquez le mostró el camino a seguir.²⁸

De la misma universidad, el sociólogo Edward Greene, subdirector del Institute for Social and Economical Research (ISER), le recomienda publicar la *Historia social de Jamaica* de Erna Brodber, “recién concluida y aún sin editor”. Greene también aceptó encabezar el equipo redactor de *Visión de Jamaica*. Por su parte, resalta este comentario de Carey Robinson, viceministro técnico de cultura, quien “se mostró sorprendido de la amplitud de los planes del CEC. Indagó con humor, si Cuba había descubierto oro, recientemente, en su subsuelo”.²⁹

Neville Dawes³⁰ se excusó ante la embajada por exceso de trabajo, por lo que valora Otero que “se trata de una reacción cautelosa por posibles represalias mayores debidas a contactos con cubanos”. Algo similar se repite con el escritor V. S. Reid, quien canceló en dos ocasiones la entrevista solicitada a través de la embajada, por lo que Otero considera que es “síntoma igualmente de inseguridad y temor”.³¹

De la importantísima escultora Edna Manley anuncia que:

no vendrá al Encuentro de Intelectuales en septiembre. Dijo que estaba muy vieja para viajar. Fue dubitativa sobre la posibilidad de ir a Carifesta, a pesar del homenaje que se le prepara allí, y de que una hija suya reside en Barbados. Aprobó la idea del Premio Fernando Ortiz; preguntó quiénes serían las otras personalidades del Caribe que actuarían como consultantes. Propuso su decisión de ser asesora del Premio, pero solicitó una carta solicitándole su cooperación. Me dio la impresión de que aceptará. Manifestó preocupaciones por la actual situación política de su país. Expresó

28 “Informe sobre misión en el Caribe, 20 de mayo al 7 de junio de 1981”, Carpeta “Proyecciones del CEC 1979-1985”, p. 1. Archivo del CEC.

29 “Informe sobre misión en el Caribe, 20 de mayo al 7 de junio de 1981”, Carpeta “Proyecciones del CEC 1979-1985”, p. 2. Archivo del CEC.

30 Este había sido uno de los más de treinta y cinco autores del Caribe de lengua inglesa publicados en el no. 91 de la revista *Casa* con el poema “Fuga” (traducido del inglés por el cubano Cos Causse).

31 “Informe sobre misión en el Caribe, 20 de mayo al 7 de junio de 1981”, Carpeta “Proyecciones del CEC 1979-1985”, p. 3. Archivo del CEC. Llama la atención esta actitud y su lectura por Otero teniendo en cuenta que Reid había visitado Cuba en tres ocasiones, invitado por la Casa: en 1977 como Jurado del Premio, en 1978 como parte del Encuentro de Escritores y en 1979 como parte del Simposio sobre la Identidad Cultural en el Caribe, celebrado en el Carifesta. También se había grabado un disco suyo para la colección Palabra de esta América.

preocupaciones por la intensa promoción que los norteamericanos realizan con Naipaul.³²

En el encuentro con David Boxer, director y conservador principal de la Galería Nacional en Devon House, este le promete traer a Cuba en 1982 una exposición de “primitivos jamaicanos” (lo cual no llegaría a suceder) y “recordó que en 1975 trajo una exposición similar a la Casa con 40 obras. Dijo que ahora estaba en condiciones de traer más de 150”. Boxer también propuso donar obras de jamaicanos (Kapó, Miller, Artwell, Everal Brown, W. Ruhle) y recibir obras de artistas cubanos para un soñado anexo en la Galería Nacional dedicado a la pintura caribeña (pedía obras de Mariano, Lam, Matamoros, Portocarrero y Martínez Pedro). Muy curiosamente, “Habló de la idea de hacer una bienal del Caribe en la que los puertorriqueños (...) están muy activos”.³³

En Barbados la guía y sostén de Otero fue, como lo sería para el Centro de Estudios del Caribe hasta su muerte, George Lamming. De él dice: “Fue extremadamente cooperativo. Por su gestión obtuve contactos y entrevistas, organizó varios almuerzos y comidas de trabajo, que él sufragó, nos proporcionó el transporte necesario para nuestra gestión. Aceptó venir al Encuentro de septiembre y aceptó formar parte del jurado del Premio Fernando Ortiz. Con sus consejos y apreciaciones fuimos formando el cuadro de colaboradores en la isla. Es realmente un amigo incondicional de Cuba y de la Casa”.³⁴ A través de él se coordinaría la mayor parte de las diez entrevistas y, por lo que deja inferir el informe, estuvo Lamming en buena parte de estas.

Tanto el historiador Woodfield Marshall como Keith Hunte le expresaron a Otero su preocupación sobre “el desinterés cubano en asociarse al resto del Caribe”, así como “nuestro autoaislamiento: no asistíamos a las reuniones, se nos invitaba y no respondíamos”. A su vez, en Trinidad y Tobago, el sociólogo haitiano Jean Casimir, secretario general de la CEPAL, le hará el mismo señalamiento. Marshall aceptó encabezar el volumen *Visión de Barbados* al igual que George Belle, historiador económico que le ofreció dos volúmenes que había terminado hacía cuatro

32 “Informe sobre misión en el Caribe, 20 de mayo al 7 de junio de 1981”, Carpeta “Proyecciones del CEC 1979-1985”, p. 3. Archivo del CEC.

33 “Informe sobre misión en el Caribe, 20 de mayo al 7 de junio de 1981”, Carpeta “Proyecciones del CEC 1979-1985”, p. 3. Archivo del CEC. No puedo dejar de pensar aquí que la Bienal de La Habana –proyecto en cierto sentido similar e indudablemente primero de su tipo en ser dedicado íntegramente a Latinoamérica y el Caribe– tendrá su primera edición apenas tres años luego, en 1984.

34 “Informe sobre misión en el Caribe, 20 de mayo al 7 de junio de 1981”, Carpeta “Proyecciones del CEC 1979-1985”, p. 3. Archivo del CEC.

años para que los editara la Casa: *The Political Economy of Barbados: 1937-46*, y *The Politics of Developments. A Study in the Political Economy of Barbados: 1966-77*.³⁵

En Guyana, por su parte, Otero se reunió con Lynette Dolphin, musicóloga y directora del Departamento de Cultura, quien aceptó coordinar *Visión de Guyana* y organizó una reunión segunda con otro grupo de personas, todos muy entusiasmados por lo que el CEC podría hacer, así como por las posibilidades editoriales que proponía y que “en Guyana son muy limitadas”. A. J. Seymour, por su parte, aceptó hacer una antología de la pionera revista *Kyk-over-al*. Habiéndose hecho una de narrativa y otra de poesía, la nueva cubana combinaría de las dos, además de sumar ensayos. De este relevante intelectual, Otero comenta con admiración: “está empeñado en hacer una enciclopedia guyanesa, que según él mismo confiesa, no alcanzará a ver por su avanzada edad, pero que otros la continuarán, y ya está formando el equipo que lo sucederá. Dice que el objetivo de su vida había sido mostrar a los guyaneses su patrimonio cultural, hacerles tomar conciencia de la riqueza de sus antecedentes y de su entorno”.³⁶

Frank Pilgrim, secretario cultural del CARICOM y teatrista,³⁷ fue insistente en la necesidad de “dotar de un sistema de estímulos a los jóvenes y a los creadores maduros, pero aún no consagrados. Dijo que en el Caribe había una tendencia de honrar una vez y otra a los mismos”. También le habló “de las amenazas de diversas organizaciones contra la participación de Cuba en Carifesta, desplegadas, por organizaciones que nadie conoce, en los periódicos del área, como anuncios pagados”.³⁸

Es muy importante recuperar de entre las entrevistas en Guyana, la que Otero sostuvo con el sociólogo Olive Thomas quien, tras el asesinato de Walter Rodney (acaecido apenas el año anterior), era su “sucesor (...) en la dirección de las jóvenes fuerzas intelectuales opositoras a Burham”. De él dice que estaba “muy perseguido y vigilado policíacamente” y señala que le “habló del nuevo libro de Walter Rodney, su obra póstuma, que saldrá en pocas semanas en la John Hopkins University, del

35 Este compromiso con George A. V. Belle no se concretó; si bien en 1984 el CEC editaría en copias de tirada reducida y gratuita su contribución a la II Caribbean Conference of Intellectual Workers, celebrada en Trinidad. Esta, a su vez, sería transcrita y reproducida en *Anales del Caribe*, en su número correspondiente a 2017.

36 “Informe sobre misión en el Caribe, 20 de mayo al 7 de junio de 1981”, Carpeta “Proyecciones del CEC 1979-1985”, p. 6. Archivo del CEC.

37 En la inauguración del Carifesta en La Habana había estado en las sesiones del Simposio Cultural y asistiría luego a la reunión de teatristas en junio de 1982 en la Casa.

38 “Informe sobre misión en el Caribe, 20 de mayo al 7 de junio de 1981”, Carpeta “Proyecciones del CEC 1979-1985”, p. 6. Archivo del CEC.

interés de que fuera publicado en Casa”. También se reunió con Cheddi Jagan, Secretario General del Partido Progresista del Pueblo y ex-Primer Ministro, quien le “habló sobre la penetración creciente de los brasileños en Guyana” y “el diferendo con Venezuela sobre la franja del Esequibo (que no considera una amenaza real de momento)”.³⁹

Por último, en Trinidad y Tobago, es notorio el encuentro con James Milette, quien le expuso abundantemente sobre la situación política difícil y el cuadro electoral en su país. Este le comentaba que “el trabajo cultural de los EEUU en Trinidad y Tobago es superficial. Consiste en la celebración ocasional de conferencias y cocteles, pero no profundizan, no están informados de la actividad académica ni del quehacer intelectual. Actúan de manera distanciada de los intelectuales”.⁴⁰ Sugiere Milette con aparente vehemencia que se traduzca al inglés al pensador decimonónico cubano José Antonio Saco.

Igualmente, el profesor Gordon Roehler –según Lamming, el mejor crítico literario de habla inglesa– hizo una valoración de los Premios Nobel en el Caribe, con un comentario premonitorio:

Dijo que Naipaul está siendo promovido por los EE. UU. y que es probable que en breve sea Premio Nobel⁴¹ “porque es el primero que presenta un cuadro del Caribe en el que omite el rol explotador del colonialismo y explica que lo que ocurre a los caribeños es de su propia responsabilidad” (*sic*). Culpa a la víctima de la agresión de su victimario. Dijo que el premio Nobel dado a Art Lewis⁴² estaba también en ese sentido: el interés de los americanos de promover valores del Caribe. Cree que Derek Walcott es otro de los que perspectiva-mente (*sic*) pueda tener el Nobel.⁴³ Al menos los americanos lo están promoviendo y respaldando. La Agencia de Información de Estados

39 “Informe sobre misión en el Caribe, 20 de mayo al 7 de junio de 1981”, Carpeta “Proyecciones del CEC 1979-1985”, p. 7. Archivo del CEC.

40 “Informe sobre misión en el Caribe, 20 de mayo al 7 de junio de 1981”, Carpeta “Proyecciones del CEC 1979-1985”, p. 8. Archivo del CEC.

41 Naipaul obtuvo el Nobel en 2001. En esa ocasión, Otero escribió un acrimonioso texto en el que devaluaba este Premio y reducía la obra de Naipaul a una lectura situada de su “islamofobia” en el contexto de la llamada guerra contra el terrorismo de Estados Unidos en Afganistán. Su primera línea es explícita: “La última bomba contra Afganistán la acaba de lanzar la Academia Sueca. Al otorgarle el Premio Nobel de Literatura a Vidiadhar Surajprasad Naipaul ha consagrado a un escritor que durante su vida se ha dedicado a atacar al Islam y a mitigar la ruin imagen del colonialismo”. Fue reproducido en *Anales del Caribe* (2003, p. 208).

42 Otero se refiere aquí evidentemente al santaluceño W. Arthur Lewis, economista que recibió el Nobel en 1979.

43 Walcott obtuvo el Nobel en 1992.

Unidos realiza constantemente actividades con la obra de Walcott, recitales de poesía, etc. Recientemente recibió un premio importante y de gran monto económico. Aunque Walcott nació en Sta. Lucía y desde hace 15 años vive en Trinidad, viaja mucho ahora a Estados Unidos y parece haber entrado de manera permanente en la órbita de intelectuales proimperialistas.⁴⁴

En sentido general, las diversas personalidades de diferentes manifestaciones artísticas y centros educativos en cada país, prometieron en mayor o menor medida colaborar con el CEC, al enviar actualizaciones bibliográficas sobre sus países, contribuciones para la nascente revista *Anales del Caribe*, reportes para el *Newsletter* que se proponía hacer el Centro, así como materiales para un proyecto editorial que prometía una serie de libros sobre cada uno de los países caribeños bajo el título de *Visión de...*⁴⁵ Otros pocos, como Otero señala, fueron menos receptivos o evitaron relacionarse, en tenso contexto de guerra fría, con un enviado cubano. Varios mencionaron las dificultades que encontraban los entusiastas de la cultura cubana para divulgarla en sus países, y muchos aconsejaron la traducción de clásicos cubanos y su propagación por el Caribe.

La verdadera joya de este informe son sus conclusiones que me permito reproducir en extenso:

De nuestras conversaciones se deriva que debemos seguir una estrategia cultural en el área que implique una fuerte presencia cubana. Nuestra misión demostró que no existe una resistencia de los intelectuales ni de organismos. Que existe una disposición a la colaboración y que si no hacemos más es por falta de iniciativa nuestra. La presencia cubana debe ser de dos tipos: elaboración de programas conjuntos y asistencia a las reuniones regionales. En esas reuniones se coordinan los proyectos con los investigadores y se establecen contactos provechosos. El Caribe es una fruta madura en el campo cultural. El trabajo norteamericano es superficial. Con pocos recursos y algunas iniciativas podemos avanzar mucho. La acción cultural hacia el exterior no puede estar circunscrita al espectáculo y la

44 "Informe sobre misión en el Caribe, 20 de mayo al 7 de junio de 1981", Carpeta "Proyecciones del CEC 1979-1985", p. 9. Archivo del CEC.

45 Esta idea, tan presente en las conversaciones con intelectuales caribeños, solo se vería concretada con la publicación en 1982 de *Visión de Belice*, como colaboración entre el Centro de Estudios del Caribe y el Instituto Beliceño de Amistad y Cultura. Fue incluido en la serie Resumen de la colección Nuestros Países. Dentro de esa misma colección, con carácter de monográfico, se habían publicado diecinueve volúmenes por países, y del Caribe se había incluido: *Puerto Rico* (1966), *Haití* (1967) y *República Dominicana* (1968).

recreación. Hay también múltiples posibilidades en la investigación, el intercambio académico, los programas de acción conjunta y todo ello apenas se ha rozado. Los norteamericanos se concentran en el Caribe en los controles de la economía y el gobierno: hacen fuertes inversiones y se aseguran que un partido que les es leal permanezca en el poder; pero en el trabajo cultural son superficiales. Es ahí donde podemos darles nuestra mejor batalla. La Agencia de Comunicaciones de los EEUU (antigua USIS) funda bibliotecas, presta libros y films, ofrece conferencias y cocteles, pero no frecuenta a los intelectuales, no conoce sus proyectos, ni se interesa en sus estudios. Invitan ocasionalmente a Estados Unidos a alguna figura destacada y les ofrecen una beca de fundación, pero trabajan solo en las cúspides y dejan sin cultivar el vasto terreno intermedio de escritores, artistas y profesores universitarios. Las universidades norteamericanas hacen un trabajo mejor con su captación de profesores para cursillos de verano o de profesores permanentes. Recomendamos la adopción de un programa de cooperación cultural con el Caribe y la dotación de los recursos necesarios para efectuarlo.⁴⁶

Un segundo viaje de Lisandro Otero al Caribe será en ese mismo año de 1981, menos de dos meses luego del primero, esta vez con motivo del Carifesta que se celebró en Barbados y como parte de la delegación cubana. A este seguirá un recorrido por las vecinas Martinica y Guadalupe.⁴⁷ El informe sorprende por lo escueto⁴⁸ y el casi nulo comentario sobre la organización en sí del Carifesta. Solo recoge menciones por nombre apenas de los simposios de Literatura, Artes Plásticas y el Encuentro de Escritores, así como las actividades de la delegación cubana organizadas en el barco *XX Aniversario* anclado en Bridgetown y el concierto de los Irakere como parte del programa del festival. Lo más relevante tal vez sea el comentario sobre un almuerzo en el Hotel Atlantis en Batsheba Bay, ofrecido por George Lamming y “adonde invitó a un grupo de intelectuales caribeños, entre ellos a los dos destacados y jóvenes novelistas trinitarios Earl Lovelace y Michael Anthony”.⁴⁹

46 “Informe sobre misión en el Caribe, 20 de mayo al 7 de junio de 1981”, Carpeta “Proyecciones del CEC 1979-1985”, p. 9. Archivo del CEC.

47 “Informe sobre misión en el Caribe, julio de 1981”, Carpeta “Proyecciones del CEC 1979-1985”. Archivo del CEC (4 páginas).

48 Refiere la existencia de otros dos detallados informes suscritos por Emilio Jorge Rodríguez y Armando Fernández, que no hemos encontrado aún.

49 Ambos escritores tenían casi la misma edad de Otero: cerca de 50 años.

A la estancia en Barbados seguiría un corto viaje por Martinica y Guadalupe que, según reconoce Lisandro Otero, fue infructuoso pues “por ser verano y tiempo de vacaciones casi todos [los posibles contactos] se hallaban fuera del país, mayormente en Francia”,⁵⁰ por lo que pudo verse con solo siete personas. En Martinica, menciona, no estaban ni Aimé Césaire ni Édouard Glissant. Sostiene encuentros con las que reconoce como excelentes Sociedades de Amistad con Cuba, pero cuyo trabajo no tiene la profundidad o los objetivos que se propone el CEC, pues, aclara, “no están en condiciones de emprender proyectos de investigación social, editoriales, etc.”. En Guadalupe, por ejemplo, tuvo dos encuentros diferentes con los hermanos Michel y Henri Bangou. Este segundo le hizo muchos comentarios que consigna sobre la realidad política de los DOM-TOM y los planes del Partido Comunista de Guadalupe. También se encontró con Jean Crussol, director del CERAG (Centre d’Etudes et Recherches Antilles-Guyano), quien le dijo estar de acuerdo en preparar *Visión de Martinica*, y llegó a afirmar que podría tener dicha antología para el mes de octubre. Quiso verse con Vincent Placol y Roger Toumson, pero reconoce están “ilocalizables”. Se encontró también con René Menil, pero de este apenas acota en dos líneas su futura presencia en el Encuentro de Intelectuales en septiembre en La Habana.

Las conclusiones a este informe son excesivamente breves, si se compara con el informe precedente que comentábamos y con los contenidos que debiera recoger (en un itinerario por tres espacios caribeños y habiendo asistido a la más grande celebración cultural en ese momento en el área). Por supuesto, hay dos detalles de no poca importancia: el primer viaje fue una misión subvencionada en virtud de su nueva asunción del puesto de director en la institución; durante el segundo, por su parte, probablemente se encontraba enfrascado en la escritura de su novela *Temporada de ángeles*, que se publicaría menos de dos años luego, en 1983. Por otro lado, no debemos perder de perspectiva que ninguno de estos textos se articuló como documento público ni tan siquiera ensayístico, pues su función es directamente enunciativa y documentaria.

Herencias

Bajo la luz de las décadas transcurridas, los informes de viaje al igual que los otros documentos mencionados se vuelven valiosos ejemplos para debatir sobre la construcción de redes intelectuales y la geopolítica de la gestión cultural en la historia del Caribe y de las relaciones de Cuba con

50 “Informe sobre misión en el Caribe, julio de 1981”, Carpeta “Proyecciones del CEC 1979-1985”, p. 2. Archivo del CEC.

este. Para ello también resulta necesario construir una narrativa trenzada con la historia política del Caribe en esas décadas, en donde, por ejemplo, sería ineludible considerar las revoluciones de Nicaragua y Granada (ambas triunfantes en 1979), que tienen un considerable impacto en el área; así como los liderazgos y conflictos políticos que zarandean las West Indies a partir de las sucesivas declaraciones de independencia del poder colonial británico e inicio de los Estados-nación. Pero también hay que considerar los debates y gestiones de soberanía y alternativas ideológicas en los departamentos franceses de ultramar (principalmente Martinica, Guadalupe, Guyana) y en los territorios conformantes del espacio de influencia holandesa (Aruba, Bonaire, Curazo, Surinam, Saint Marteen y otras islas); así como el indiscutible peso de la dictadura de los Duvalier en Haití, los temblores políticos en la vecina República Dominicana y el independentismo puertorriqueño. Y, por supuesto, no puede desconocerse la política de seguridad nacional y control geopolítico de Estados Unidos en el área, de la que un ejemplo indiscutible fue la operación interventora Urgent Fury en Granada, en 1983. En este sentido, habría que ponderar la admirable labor diplomática y política en la región caribeña desarrollada por la Casa y su Centro, tan amplia como tal vez no lo habría hecho un departamento oficial creado para tales efectos.

En conclusión, estos primeros años (1978-1981) y sus memorias, objeto en este ensayo de mis interpretaciones posteriores, son apenas un botón de muestra de las inmensas posibilidades de investigación en los archivos documentales y testimoniales que atesora el conjunto de la Casa de las Américas, y de manera muy especial relativos al Caribe. Por la posibilidad de engarzar narrativas como estas, fue que en 2016 comenzamos la ordenación y preservación de fuentes desde el CEC. Nuestro objetivo primero era entender de manera crítica el valor de nuestra gestión cultural, pero realmente nos ha guiado la esperanza de ir haciendo más asequible, para futuros investigadores, un material que espera (necesita) ser leído. Las huellas presentadas aquí ponen de relieve un ímpetu energético que contaminaba las redes intelectuales y que vibraba desde la Casa de las Américas: llamémoslo retadora geopolítica de las relaciones, o sintonía epocal de intelectos, o recursos financieros destinados a megaproyectos regionales; pero llamémosle, sobre todo, curiosidad humanista y utopía rebelde, lo cual ha seguido vigente hasta el día de hoy.

Referencias

Arango, Haydée (2018). *Por la estela se conoce el rumbo: Caribe e Historia en la narrativa histórica de Antonio Benítez Rojo*. Tesis de Doctorado. Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana.

Sarusky, Jaime (1981). Carifesta en Cuba. *Anales del Caribe*, 1, 207-225.

S. d. (1982). Nota de Presentación. *Anales del Caribe*, 2.

S.d. (1984-1985). Introducción. *Anales del Caribe*, 3-4.

Otero, Fernando (2003). V. S. Naipul. *Anales del Caribe*, 2003, 208-211.

Tramas
y Redes
Jun. 2025
Nº8
ISSN
2796-9096

CAMILA VALDÉS LEÓN

